

LOURDES, la alegría de la conversión

Tema pastoral año 2014

II. Alegría del encuentro y promesa de felicidad para Bernardita

Dios sorprende a su pueblo y le concede el don de volverse hacia él, de elegirlo, para gozar de la alegría de ser suyo y de participar de sus riquezas en medio de las realidades diarias, que son ya expresión de sus dones. Profundicemos en nuestro conocimiento de esta alegría auténtica que nos llama a convertirnos y a orientar nuestra vida hacia Dios. Alegría para todos nosotros al encontrar el rostro de amor de Dios y al sabernos amados en todo lo que es nuestra humanidad y nuestra vocación a ser hijos de la luz.

1. Alegría de ser amado, tenido en cuenta, esperado

Bernardita se siente transportada de alegría por el encuentro que está teniendo. "Jo conoce las palabras del catecismo, lo rué, en cierto sentido, es mejor. Esas palabras las recibirá más tarde para aclarar y dar nombre a su experiencia. La alegría no se enseña, se recibe cuando el encuentro es auténtico. Dios no es una teoría, ni un concepto. Hay que descubrirlo. Nos atrae ' nos interpela. El amor no se prueba, se experimenta. Una conversión no se obtendrá con un discurso, sino como fruto de una experiencia, a no ser que ese discurso sea experiencia de una palabra que conmueve los corazones

de verdad bajo la influencia de la gracia.

Con la perspectiva y las palabras de la Biblia se puede decir que Bernardita contempla en la Señora - con una contemplación que es experiencia de vida en lo más íntimo del alma, igual que en todo el cuerpo - todo lo que Dios quiere realizar en cada uno de nosotros, todo aquello para lo que nos creó. San Pablo lo expresa en palabras muy densas: *"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado?"*¹⁶

Las palabras del Ángel Gabriel a la Virgen María expresan la misma realidad: *"Alégrate, llena de gracia, el Señor está conmigo..."* María fue salvada siendo preservada. Nosotros lo somos siendo curados. Dios nos ha creado a todos para estar frente a él,

para estar todos juntos a la luz de su gracia que es su propia vida. Cuando en la 16ª aparición María dijo su nombre: *"Yo soy la Inmaculada Concepción"*, expresó el plan de amor de Dios para toda la creación, de la que Ella es el primero y máspreciado fruto. María *"más joven que el pecado"*, dice Paul Claudel. Revelando su nombre, María dice que somos para Dios. Contemplando a María podemos afirmar que ni la miseria, ni el pecado, ni la muerte tienen la última palabra en nuestra existencia. La última palabra pertenece a Dios.

2. Una promesa que es peregrinación

Ese encuentro, ese cambio, esa alianza exigen tiempo y pedagogía. Pero en este siglo XXI las cosas van muy deprisa. Ya en el siglo XIX todo empezaba a acelerarse. Actualmente, la rapidez de las comunicaciones, vinculada a los multimedia, perturba demasiado a menudo, en nuestras prácticas y nuestros espíritus, la necesidad de un tiempo para que maduren las relaciones entre las personas. Con un clic de ordenador se puede ir al encuentro de un amigo que está en el otro extremo del planeta, lo que no impedirá que,

para una relación más profunda, haya que tomar un tiempo y que, durante ese tiempo, no se pueda ir al encuentro de nadie más. Se puede acortar el tiempo de fabricación de un automóvil gracias al adelanto virtual que ofrece la electrónica, pero nunca se acortará el tiempo de gestación de un niño en el vientre de su madre, ni las etapas del crecimiento humano para una buena madurez. Si convertirse significa volverse hacia alguien, en este caso volverse hacia Dios, para conocer a una persona y encontrarse con ella de verdad, no ahorraremos ni el tiempo del *kairos* o momento favorable, ni la duración en el tiempo cronométrico.

Las primeras palabras de la Señora a Bernardita, el jueves 18 de febrero, en la 3ª aparición, son significativas de ese espíritu que respeta el tiempo necesario para un verdadero encuentro, y también la naturaleza humana, según el designio de Dios, naturaleza constituida para vivir la Alianza en el tiempo. Bernardita le pregunta su nombre ofreciéndole útiles para escribirlo. La Señora responde: *"No es necesario. ¿Quiere usted hacerme el favor de venir aquí durante quince días? . No le prometo la felicidad de este mundo sino la del otro.*

"Tres frases que se sostienen unas a otras y que expresan claramente la alegría a la que Bernardita está invitada.

No es necesario conocer el carné de identidad de una persona para encontrarse con ella. Demasiadas palabras vacías y palabrería en nuestros encuentros nos dejan a unos y a otros, vacíos y sin alegría de comunión. Nos separamos sin habernos enriquecido mutuamente. Simplemente nos hemos distraído, ... cuando no nos hemos hecho daño... María, hija de su pueblo, repite a Bernardita lo que Dios dijo a Moisés en el Sinaí cuando éste le preguntó su nombre. Este nombre, *Yahvé*, el tetragrama sagrado, puede traducirse: *"Yo soy el que soy. Yo soy el que seré, o también Yo seré el que seré."*¹⁷

Esto significa: viniendo conmigo, sabrás quien soy. Lo que soy supera todo lo que puedo dar o decir, dice Dios; en la experiencia de caminar juntos sabrás quien soy, dice el Señor.

De esta manera, el pueblo de Israel vivió una larga peregrinación para aprender quién es Dios, quién es este Dios maravilloso que lo libró de toda forma de esclavitud. Períodos de alegría y períodos de sufrimiento que

se sucedían en la marcha de Israel, en medio de los vientos y mareas de la historia, forjaron un pueblo que aún hoy día, después de cuatro mil años, tiene como la mayor alegría confesar el Nombre impronunciable de Dios. Eso es su fuerza y su identidad.

3. Una peregrinación que es conversión

Es necesario que esta confesión sea una verdadera escucha, un cambio total del corazón que oriente toda la vida. Para Israel, como para nosotros, una conversión es un cambio total del corazón: *¡"Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti, ojalá me escuchases, Israel. No tendrás un dios extraño, no adorarás a un dios extranjero. Yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto. Abre la boca que te la llene. Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer; los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos. Ojalá me escuchase mi pueblo, y caminase Israel por mi camino: en un momento humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios. Los que aborrecen al Señor te adularían, y su suerte quedaría fijada; te alimentaría con flor de harina, te saciaría con miel*

silvestre."¹⁸

"¿Quiere usted hacerme el favor de venir aquí durante quince días?" Quince días para escuchar al cielo. Quince días son largos para una niña de catorce años, cuando la enfermedad y el hambre la torturan y cuando la mañana de invierno está empapada de la humedad del Gave. Cuántos interrogantes surgieron entre la gente de Lourdes sobre ese encuentro, su duración y su lugar. ¿Qué va a pasar? ¿Quince días para qué? ¿Quince días; y por qué no tres, o cuatro...? ¿Qué idea la de elegir este lugar de miseria y no otro sitio? El único mensaje por el momento es mantenerse. La parte fundamental, aquí y ahora, es saber que fuera del tiempo del encuentro largo, silencioso y profundo, libre de toda preocupación o compromiso, no hay verdadero conocimiento, ni verdadera alegría más que enriquecerse de aquel con quien uno está invitado a encontrarse

María va más lejos y con más fuerza todavía. *"No le prometo la felicidad de este mundo, sino la del otro."* Recuerda a Bernardita que la vida en la tierra es una larga peregrinación. Que esta marcha de los quince días no es más que una "prueba de laboratorio" para

aprender la alegría del encuentro con Dios por la oración del corazón, larga y perseverante, por la penitencia, todos los días y todos los años que el Señor le conceda de vida. La invitación consiste en experimentar ya aquí abajo, la alegría de ese otro mundo, entrando desde ahora en ese otro mundo que es el del Evangelio de las Bienaventuranzas. Sin embargo, la plenitud de esa alegría se tendrá solamente en el cielo, en el otro mundo, después de la muerte. Así es la naturaleza humana, creada en el tiempo y con el tiempo para prepararse a una felicidad eterna.

4. La conversión es respuesta gozosa

Bernardita responde con convicción a esta invitación de la Señora. Tendrá la alegría de ir a Massabielle todas las mañanas de la quincena, a pesar de las dificultades, las resistencias o los retrasos de las autoridades para impedirle tener ese encuentro diario. Lo que experimenta dentro de sí misma es demasiado fuerte para que se la retenga. La palabra de Jesús manifiesta aquí toda su fuerza por medio de la pureza de un corazón de niña que no sabría mentir: *"Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced*

en mi amor."¹⁹ El Padre ama al Hijo como Predilecto y el Hijo es el Hijo único del Padre. Dios ama a cada uno de nosotros en su Hijo con la misma intensidad de amor y como si fuéramos los únicos en el mundo. Dios mira a cada uno como hijo único.

En la Gruta, Bernardita vive un encuentro único que la hace escaparse, por unos momentos, de este mundo terreno hasta el punto de que, en la 17ª aparición, la llama de la vela no la quemaba. Por unos momentos está en ese mundo donde no hay ya nada que haga sufrir, ni lágrimas ni llanto.²⁰ Solo tiene lugar la felicidad del encuentro Y el diálogo amoroso: *"Me miraba como una. persona mira a otra persona, "dirá. Bernardita ya había experimentado el amor en su familia. Aquí, en Massabielle, experimenta un amor infinito y eterno que no tiene otro parecido en la tierra. Tiene la experiencia vibrante de las palabras de Jesús a través de la mirada, la sonrisa y la ternura, la belleza y la bondad de María: "Como al Padre me ha amado, así os he amado yo."*²¹ Pues María está totalmente unida a su Hijo en el amor. Permanecer en este amor, es todo lo que Bernardita aprende de María para vivir su peregrinación en la tierra. Es su total conversión para llegar a la

plenitud de esa alegría suprema y divina, en el cielo, después de su muerte.

Sí, la conversión es alegría del encuentro y promesa de felicidad.

Orientaciones para meditar y vivir la peregrinación

- Convertirse, para mí, ¿es señal de una pena, de una alegría, o de alguna otra cosa?
- Recordar todos mis encuentros de luz en mi historia personal.
- ¿Cómo he respondido a esos momentos de gracia, que nada mío o de mi entorno me puede hacer negar?
- ¿Qué inspiración de gracia que me su pera, me atrae a Lourdes y me hace ver las cosas de cada día de otra manera?
- ¿Cómo considero mi vida en la tierra: como una peregrinación, como algo debido, como un don...?
- ¿La Biblia es para mí el libro de referencia que ilumina mi vida como la Señora, "Arca de la Alianza", iluminó la vida de Bernardita?
- ¿Cómo voy con la lectura frecuente de la Palabra de Dios, palabra de luz en nuestra vida, lectura sabia y orante?

15.- Mt 18, 23-34 Parábola del deudor insolvente; 16.- Ef 1,3-6; 17.- Ex 3, 14-15; 18.- Sal 81, 9-17; 19.Jn 15, 9; 20.- Ap 7,16 " Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos." Ap 21, 4 "Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: "Mira, hago nuevas todas las cosas."